



ISSN 1018-1563
 Tercera Época / N° 41 - 42
 Mayo-Agosto, 2000
 Costo: B/. 4.00

Director:

Coordinación de Difusión Cultural
 Universidad Tecnológica de Panamá
 Enrique Jaramillo Levi

Corresponsales Internacionales:

Jaime García Saucedo (Colombia)
 Carmen Naranjo (Costa Rica)
 Carlos Meneses (España)
 Dante Liano (Italia)
 Fernando Burgos (Estados Unidos)
 José Roberto Cea (El Salvador)
 Martín Jamieson Villiers (Argentina)
 Viviane Nathan (Israel)

Portada:

Olga Sinclair: Revelación,
 Óleo sobre tela (2 x 1.6 m), 1999

Diseño Gráfico:
 Pablo Menacho

Un esfuerzo editorial
 sin fines de lucro

Una Coedición:

Universidad Tecnológica
 de Panamá (U.T.P)

Fundación Cultural Signos

**Diseñado y
 Construido por:**

Red Académica de Investigación y
 Desarrollo (PANNet)

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA *Maga*

Fundado en Marzo de 1984

EDITORIAL

MISCELÁNEA

- ❖ La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño Seymour Menton
- ❖ La muerte de Nicanor / José María Sanchez
- ❖ Herenia, la lejana / Ramón H. Jurado
- ❖ La apuesta/ Salomón Ponce Aguilera
- ❖ Dos poemas / Luis Pulido Ritter
- ❖ Miguel Angel Asturias: Para una revaloración de su narrativa (Entrevista con el doctor Francisco Albizúrez Palma)/ Saúl Hurtado Heras
- ❖ El cuento como enigma y reto / Enrique Jaramillo Levi
- ❖ Cinco Poemas / Viviane Nathan
- ❖ El sueño de las monedas de Adoración Arcángel/ Roberto Cuevas
- ❖ SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA "ROGELIO SINÁN" 1999-2000
- ❖ Fallo del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1999-2000
- ❖ Palabras del escritor guatemalteco Franz Galich al recibir el Premio Sinán
- ❖ "La obra de Sinán me parece extraordinaria" (Entrevista al escritor guatemalteco Franz Galich) / Enrique Jaramillo Levi
- ❖ La Semana del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1999-2000 en imágenes
- ❖ La Universidad Tecnológica de Panamá propone la creación del "Día del escritor" a la Asamblea Legislativa

TALLER

- ❖ La muchacha/ Uro Conrado
- ❖ Dos poemas/ María Teresa Azuara
- ❖ La teta de Ceferina/ Edgardo Jaén Mata
- ❖ Bien de familia/ Alberto Sáez

RESEÑAS

- ❖ Maga: Impulso, trayectoria y proyección de la literatura panameña/ Damaris Serrano
- ❖ Literatura: Presencia y reflexión del hombre (Presentación del libro La mirada en el espejo, de Enrique Jaramillo Levi)/ Anel Barría Alvarado
- ❖ El escapista: Una fuga onírica/ Melquiades Villarreal Castillo ...
- ❖ Cuentos de don Macario/ Alfonso Kijadurías

PAPELES DE LA MAGA

- ❖ ¿Sobre qué escribe la juventud de nuestra Patria?/ Anel Barría Alvarado
- ❖ Bases del Premio de Poesía "Estella Sierra" 2000 y del Premio de Ensayo Literario "Rodrigo Miró Grimaldo" 2000

EDITORIAL

Hemos llegado al No. 41 de esta revista panameña de cultura con la satisfacción que produce el ofrecer espacios de expresión a quienes en Panamá apuestan por la excelencia literaria. Una excelencia que, por supuesto, tiene matices, gradaciones y expectativas de diversa orientación y consistencia, pero que, a través de una amplia gama de temas y formas de escritura, se ha ido configurando, en lo que a "Maga" respecta, a lo largo de los últimos dieciséis años. Convencidos estamos de que el panorama de las letras nacionales es, a corto y mediano plazo, altamente prometedor. Así, encabezadas por talentosos cuentistas y poetas, las nuevas promociones de escritores panameños se abren paso, acaso con mayor tenacidad y disciplina que en otras épocas, hacia la cimentación de su quehacer literario. Sería difícil negar que muchos de estos autores se dieron a conocer en las páginas de esta revista, o en relación con la organización de certámenes y publicaciones afines a nuestro ideario y esfuerzo de divulgación.

Ser escritor en Panamá, ya se ha dicho mucho, es asumir una actividad temeraria, desafiante, a contracorriente de las principales orientaciones y tendencias de la sociedad. Cada día que pasa, con sus acelerados cambios tecnológicos, globalizantes y deshumanizadores, esta realidad es más cierta. Y sin embargo, quienes escribimos en este país convencidos de que la buena literatura ausculta, descifra, explica o revela los claroscuros del acontecer social y los más íntimos tejidos de la individualidad intransferible, sabemos que la creación artística enriquece la experiencia humana y contribuye a engrandecer aspectos no siempre explícitos de la nacionalidad. Maga, consciente de todo esto, continúa en su lucha por mantener abiertos los espacios necesarios para que coexistan la imaginación y la razón crítica. De ahí la alianza estratégica, desde 1996, entre las propuestas de la Fundación Cultural Signos y las de la Universidad Tecnológica de Panamá, algunas de las cuales se expresan en nuestras páginas.

E.J.L. Junio, 2000.

MISCELÁNEA

LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL CUENTO PANAMEÑO

Seymour Mentón
(University of California, Irvine)

En La Estrella de Panamá, fechada el jueves 21 de julio de 1960, se lee que el Dr. Seymour Mentón "ocupará la tribuna del Paraninfo Universitario. .. con objeto de disertar en torno a La novela nacional en Hispanoamérica. Hoy día, casi treinta y nueve años después, me han invitado a que diserte sobre La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño.

Según Raymond Leslie Williams en su libro *The Modern Latin American Novel*, publicado en 1998, "el tradicionalismo y el nacionalismo en la cultura y en la política pertenecen al pasado porque la actitud de los novelistas latinoamericanos es posnacionalista " (160). Así es que de cierto modo, hablar hoy de la búsqueda de la identidad nacional es hablar de una cuestión anacrónica. Sin embargo, el caso de Panamá es doblemente único. Por una parte, hay que reconocer que tal vez el primer tomo de cuentos que intenta captar la totalidad de la nación panameña sea *Las huellas de mis pasos* de Pedro Rivera, que data de 1993, unos setenta años después de que Diego Rivera se esforzara por captar la totalidad de la nueva nación mexicana, la posrevolucionaria, en una serie de frescos, y casi setenta años después de que Rómulo Gallegos emprendió su proyecto novelístico de captar la totalidad de la nación venezolana. En el transcurso de esta conferencia propondré una teoría para explicar este aparente atraso. Por otra parte, propondré la teoría de que la identidad nacional de Panamá, a diferencia de la de los otros países latinoamericanos, no se limita a una síntesis geográfica, étnica e histórica. Un estudio tanto de las varias antologías del cuento panameño como de los tomos individuales de tres cuentistas sobresalientes revela que la identidad nacional de Panamá se distingue precisamente por su fuerte carácter internacional o cosmopolita.

Veamos primero hasta qué punto *Las huellas de mis pasos* se emparenta con las novelas nacionales de antaño y con alguno que otro proyecto cuentístico. No cabe duda de que la búsqueda de la identidad nacional en la narrativa latinoamericana surge dentro del criollismo, que predomina más o menos entre 1915 y 1945. Surge como reacción contra los gobernantes e intelectuales positivistas del siglo diecinueve y también contra los literatos modernistas. Aquéllos, los positivistas, en su afán de modernización, abogaban por seguir los modelos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. La ciudad de México y Buenos Aires se embellecieron con bulevares y casas elegantes al estilo parisense. Al mismo tiempo, renegaban de sus orígenes indígenas o africanos. Efectivamente, el llamado orden y progreso, lema de la bandera brasileña, con su ingreso en la economía internacional, enriquecía, cuando mucho, al diez por ciento de la población nacional y perjudicaba, por lo menos, al noventa por ciento.

El primer cuentista que quiso plasmar la identidad nacional de su país en una serie de tomos que datan desde 1912 hasta 1944 fue el chileno Mariano Latorre, cuyo enfoque principalmente geográfico reflejaba la problemática nacional. Por cierto, una antología de sus cuentos publicada en 1947 en la Colección Austral se llama *Chile, país de rincones*. Desde luego que la novela, por su extensión, se presta más para captar de un modo muralista la totalidad geográfica, étnica e histórica. Como ejemplos figuran *Doña Bárbara* (1929) y el conjunto de las novelas posteriores de Rómulo Gallegos (1884-1969). En cuanto a novelas nacionales individuales sobresalen *Cholos* (1938), del ecuatoriano Jorge Icaza (1906-1978); *El luto humano* (1943), del mexicano José Revueltas (1914-1975); *El mundo es ancho y ajeno* (1941), del peruano Ciro Alegría (1909-1967); *Entre la piedra y la cruz* (1948), del guatemalteco Mario Monteforte Toledo (1911); y *La brizna de paja en el viento* (1952), del mismo Rómulo Gallegos, pero sobre Cuba. La búsqueda de la identidad nacional argentina en la misma época se plantea en términos filosóficos en *Bahía de silencio* (1940), de Eduardo Mallea (1903-1982) y en *Adán Buenosayres* (1948), de Leopoldo Marechal (1900-1970).

El mismo Mallea enmarcó su colección de cuentos existencialistas *La ciudad junto al río inmóvil* (1936) con un prólogo y un epílogo que pregonan el futuro nacimiento del ser argentino. Ese prólogo, reforzado por el epílogo, constituye uno de varios prólogos operísticos, es decir, oberturas que logran captar la totalidad nacional en unas pocas páginas poéticas:

Leyendas de Guatemala (1930), de Miguel Ángel Asturias (1899-1974); Canaima (1935), de Gallegos; La región más transparente (1958), de Carlos Fuentes (1928); y De dónde son los cantantes (1967), de Severo Sarduy (1937-1993).

Pese a su aparición tardía, me parece que Las huellas de mis pasos, Premio de Cuento Ricardo Miró para 1993, de Pedro Rivera, merece una de las cúrales panameñas en el Congreso de la Narrativa Nacional Latinoamericana. El narrador de los diecisiete primeros relatos recuerda su niñez en una casa de madera en el barrio pobre de El Chorrillo en la ciudad de Panamá. La época es el fin de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1946, cuando él tenía seis años. En el segundo relato y en el tercero se dan los antecedentes de sus papas que representan el crisol étnico y geográfico del país. Su mamá era del campo, "ni negra negra, ni india india, dejaba presentir por algún lado al bisabuelo chino y por el otro, a la bisabuela blanca" (16). En cambio, el narrador nunca menciona los orígenes raciales de su padre a pesar de que lo describe con bastantes detalles físicos y enumera sus oficios. Su papá era cubano y llegó a El Chorrillo a los cuarenta y tantos años después de recorrer "países, oficios y mujeres" (14). El narrador lo presenta como un tipo admirable: muy trabajador y políticamente correcto: "quemó cañaverales en tiempos de Menocal. Escupía con cara de asco cuando hablaba de Machado" (14). Su trabajo en Colombia indica el carácter anticlerical del narrador: "reparó el mecanismo eléctrico de un santo que sudaba aceite" (14). Para subrayar el ingrediente internacional de la etnia panameña, el narrador lo identifica con las transformaciones internacionales tanto tecnológicas como políticas de la primera mitad del siglo veinte: desde "la carreta de bueyes... a las naves espaciales. De la lámpara de querosén. ...ala televisión... la independencia de Cuba... la revolución mexicana, la revolución soviética... Hitler, dos guerras mundiales" (12).

A pesar de la búsqueda nada disimulada de la identidad nacional en los tres primeros relatos, predomina el realismo en la presentación de las condiciones de vida en El Chorrillo. El ambiente es, en las palabras de Osear Lewis, la cultura de la pobreza. En la casa las varias familias llevan una vida comunitaria. Los baños se comparten entre todos: pescadores, trabajadores de la Zona, prostitutas, mariguaneros, niñas precoces, y sobre todo, niños. El narrador tiene varios hermanos; pelea, aguanta remedios caseros y se escapa encuerado de la casa para vagar por el malecón, atraído por los pescadores y el horizonte lejano, con su valor simbólico. Los soldados gringos están presentes en las cantinas y en la calle donde insultan a las adolescentes panameñas. El cuento donde se siente más el antagonismo hacia las tropas norteamericanas se llama Oquei. Éste es el apodo de un policía panameño que sirve de guía a los MP (military pólice) encargados de poner fin a las trifulcas de cantina. El habla de "Oquei" se salpica de anglicismos como "foquing", "tequirisi" y "sanamabich". "Oquei" pierde su trabajo por haber golpeado demasiado a un soldado gringo borracho y violento. Además de la casa en El Chorrillo, la ciudad de Panamá en 1945 se define con la chiva y las alusiones a la Avenida Central, al parque de Santa Ana, a la Catedral y a las Bóvedas.

La otra mitad de la nación, o sea el campo, aparece en los cuatro últimos cuentos de Las huellas de mis pasos. El narrador recuerda su primera visita a la casa de la abuela en el campo y el asombro que sintió ante la naturaleza. Acostado de noche en la pradera, contemplaba el cielo lleno de estrellas y cocuyos, con su "primera sensación de infinito... Era yo y el universo" (58). La presencia anterior de la palabra "horizonte" (57) en la descripción recuerda al lector la fascinación del niño con el mar. Las impresiones idílicas del niño se captan en estos relatos con un estilo mucho más poético que el que se utiliza para captar la vida en El Chorrillo.

Aunque la casa de la abuela se encuentra cerca de la población de El Bejuco, no se insiste nada en su ubicación geográfica. Lo importante es que sea el campo en contraste con el barrio pobre de la ciudad. Pues bien, además de ese contraste geográfico y además de los antecedentes raciales del protagonista, lo que confirma la búsqueda de la identidad nacional es la segunda parte del tomo titulada Las huellas iniciales, que consta de cinco relatos históricos bastante más largos que los del pasado inmediato de 1945-46. Rivera capta acertadamente el descubrimiento de Panamá narrado en primera persona por el mismo Almirante de los tormentos, es decir, Cristóbal Colón en su cuarto viaje. El segundo relato histórico, narrado en tercera persona, mitifica al señor de Urraca1, héroe invicto, quien recuerda la llegada de Colón, cuando era niño. Dieciocho años después Urraca se ha convertido en el primer héroe nacional peleando contra Gaspar de Espinosa, Pedrarías Dávila, Pizarra, Hernán De Soto, Hernán Ponce de León y otros. En el tercer relato, el narrador anónimo se dirige a los espectadores/ lectores con la forma de vosotros: "Esta que veis, de levante a poniente, es la ciudad de Nuestra Señora de Asunción de Panamá" (105), fundada en 1519 por Pedro Arias de Ávila. El narrador, que parece ser contemporáneo de éste, comienza por describir todos los rasgos negativos del sitio donde Pedrarías decidió fundar la ciudad: calor, moscas, mosquitos, humedad e insuficiente marea para permitir que atraquen las naves. Lamenta el traslado de la ciudad de Darién a Panamá aunque reconoce la gran fertilidad de ésta. En efecto, "tanta es la fertilidad que a un borracho que se quedó dormido tres días en la Plaza de la Catedral le empezó a crecer hierba en la muga de las uñas" (108). En la segunda parte de este relato se insiste en la tremenda crueldad de Pedrarías Dávila, llamado el Decapitador por haber decapitado a su propio yerno Vasco Núñez de Balboa.

Si el tercero de los relatos históricos se concentra en los conquistadores, tanto los jefes como los soldados, el cuarto entrega una visión panorámica de los distintos grupos indígenas. Para completar la síntesis racial, el último relato de la colección se llama Cimarrones y se concentra en un solo episodio: el escape de unos esclavos negros que estaban atravesando el istmo cargando mercancías del Perú.

Por interesante que sean cada uno de los relatos del tomo entero, lo que más llama la atención en cuanto a la búsqueda de la identidad nacional es la ausencia de episodios y personajes históricos posteriores a 1539. Para explicar este fenómeno, quisiera acudir una vez más a mi método de comparar un país con otro para hacer perfilar más claramente las particularidades de cada uno. Ya dije que la búsqueda de la identidad nacional está ligada a la modalidad criollista que predomina entre 1915 y 1945. No obstante, esa búsqueda también puede surgir fuera de época en ciertos países convulsionados por un suceso que provoca un gran sentimiento patriótico (uso la palabra sin ninguna connotación negativa).

Examinemos el caso de Cuba. En la época criollista, es decir, antes de la Revolución, el único intento cubano de captar la totalidad nacional fue la poco conocida novela malograda *Ciénaga* (1937), de Luis Felipe Rodríguez. Con la Revolución Cubana de 1959, semejante a lo que pasó con la Revolución Mexicana de 1910, se fomentó mucho la creación de una conciencia nacional. Paradójicamente, el primer novelista que intentó una síntesis de la nación cubana fue uno de los primeros en exiliarse, Severo Sarduy. En 1963 publicó la novela *Gestos*, que sigue siendo la mejor epopeya de la Revolución. Cuatro años después, publicó *De dónde son los cantantes* (1967), síntesis altamente experimental de la historia, la geografía y las etnias cubanas. La obertura hasta se llama *Curriculum cúbense*. El año siguiente salió premiada por Casa de las Américas *Los niños se despiden*, del poeta Pablo Armando Fernández, que también intenta captar de un modo experimental, pero muy distinto, una visión total de la nación cubana. Para descubrir los orígenes se remonta a las raíces africanas, indígenas y hasta bíblicas. Además se alude específicamente a las dos guerras de independencia, la de 1868-1878 y la de 1895-1898, y a la huelga contra el dictador Gerardo Machado. Se subraya la influencia cultural de los Estados Unidos antes de 1959 y Fidel aparece sentado en un caballo blanco. Otro intento novelesco de captar la totalidad de la nación cubana fue llevado a cabo por Lisandro Otero, pero de una manera mucho más mimética, realista, en una trilogía publicada a través de un período de veintisiete años: *La situación en 1963*, *En ciudad semejante en 1970* y *Árbol de la vida en 1990*. Además de estas novelas, el más famoso de todos los exiliados, Guillermo Cabrera Infante, captó la esencia total de Cuba en *Vista del amanecer en el trópico* (1974),² colección de ochenta y dos relatos o viñetas, muchos de ellos basados en grabados y fotos. Todos los breves relatos se presentan en orden cronológico desde la Conquista hasta la guerra de guerrillas dirigida por Fidel con la colaboración de Che Guevara.

Aunque no triunfó la revolución en FJ Salvador, el movimiento guerrillero de los años sesenta y setenta también engendró un tomo basado en un collage que intentó captar la totalidad nacional. Se trata de *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974), del poeta guerrillero Roque Dalton, ejecutado por otra banda revolucionaria en mayo de 1975. Igual que *Vista del amanecer en el trópico*, de la misma fecha, este tomo interpreta la historia nacional desde la conquista de Cuzcatlán por Pedro de Alvarado hasta la intervención mal disimulada de la C.I.A. en la época de las guerras de liberación nacional. Una de las técnicas predilectas de Dalton es el contrapunto o fusión de pasado y presente con alusiones a héroes y antihéroes salvadoreños y otros centroamericanos de distintas épocas.

Por ser una colección de cuentos que también aspira a ser un panorama nacional, *Las huellas de mis pasos* se presta para una comparación con sus congéneres de Cuba y de El Salvador. Rivera comparte con Dalton y con Cabrera Infante el afán de despertar la conciencia nacional, inspirado en un momento clave, la invasión del 19 de diciembre de 1989 llevada a cabo por los Estados Unidos para capturar a Noriega. Rivera efectivamente colaboró con Fernando Martínez para lanzar *El libro de la invasión*, crónica testimonial publicada por el Fondo de Cultura Económica en México con un prólogo de Elena Poniatowska. Según ésta, "la construcción del Canal fue la destrucción de su identidad. El canal dividió a los panameños" (8). En ese sentido la recuperación actual del Canal representa la recuperación de la soberanía y, por eso, el momento para celebrar la identidad nacional. Sin embargo, Rivera no encuentra otros momentos históricos ni otros héroes dignos de rescatarse en *Las huellas de mis pasos*.

Además de los ingredientes nacionales que se encuentran en *Las huellas de mis pasos*, ahí va mi hipótesis de que la identidad nacional de Panamá se complementa paradójicamente con el cosmopolitismo y, por eso, las otras cúrales panameñas en el Congreso de la Narrativa Nacional Latinoamericana los deben ocupar Rogelio Sinán, Enrique Jaramillo Levi, Gloria Guardia y tal vez otros.

El literato más destacado de Panamá es probablemente Rogelio Sinán (1902-1994), también famoso por el estímulo que daba a los escritores más jóvenes. Como tantos intelectuales panameños, pasó muchos años en el extranjero. Estudió en Chile y en Roma, fue cónsul de Panamá en Calcuta, India, y vivió muchos años en México. Autor de poesías, teatro y dos novelas, es más famoso como cuentista. En las antologías del cuento panameño figura con *A la orilla de las estatuas maduras* (1946), *La boina roja* (1953), *Eva, la sierpe y el árbol* y *Una excursión al Darién*. En sus otros cuentos Sinán prefiere temas y espacios exóticos con una fuerte dosis de psicoanálisis. En *Sin novedad en Shanghai*, figuran pasajeros de todas partes del mundo, sobre todo judíos huyendo de los nazis. En *Hechizo*, el protagonista se encuentra en Hong Kong, donde se enamora de una china y de una malaya. En *Todo un conflicto de sangre*, una judía alemana reniega de su propia sangre judía y acompaña a su marido nazi al istmo con la misión de agentes secretos. Sin embargo, en algunos de los cuentos, aparecen elementos geográficos o étnicos que los identifican con Panamá; como en *La boina roja*, *Eva, la sierpe y el árbol*, a pesar de ser un cuento psicoanalítico, revela su espacio panameño por la burla de los anuncios comerciales y por la frase sarcástica "nuestra progresiva ciudad puente del mundo y corazón del universo".³

Nacido cuarenta y dos años después de Sinán, Enrique Jaramillo Levi (1944) sigue las huellas de sus pasos en cuanto a cultivar el cuento y promover la divulgación del cuento panameño. Incluso, en el cuento Regreso de su última colección, Caracol y otros cuentos (1998), Jaramillo Levi alude a La isla mágica de Sinán en una especie de intertextualidad. En efecto, todo el cuento resulta una parodia de Sinán: el asesinato inesperado de una lesbiana que había seducido a un millonario sesentón con el fin de provocarle un infarto para cobrar los seguros de vida y compartírselos con su amante; cambio sistemático del punto de vista narrativo; prosa poco adornada; y una extensión de quince páginas divididas en siete capítulos.

Aunque los cuentos de Jaramillo Levi son en general más cosmopolitas que los de Sinán, no deja de afirmar su identidad nacional, como lo atestigua el trabajo de compilador de Una explosión en América: El canal de Panamá (México: Siglo XXI, 1976).

Después de participar en talleres de la Universidad de Iowa en Estados Unidos y del Centro Mexicano de Escritores, Jaramillo Levi ha publicado varios tomos de cuentos cosmopolitas y dos antologías del cuento panameño en 1971 y en 1998. La última colección de sus propios cuentos, llamada Caracol y otros cuentos, data de 1993 e incluye cuentos de Fisuras (1993-1995) y de Tocar fondo(1996). A mi juicio, con los siete textos de Caracol y otros cuentos Jaramillo ha llegado a superarse.

En La ilusión se afirma la actitud cosmopolita del autor mediante la enfermedad de Alzheimer de un viejo escritor famoso: "Este caótico abanico de visiones se sucede sin mediar el tiempo ni una fija geografía... atmósferas que en cualquier sitio indóciles se me disuelven" (51). En Historia de espejos se menciona a Borges que "abominaba de los espejos" (43) en las divagaciones iniciales del cuento. En El retrato, que es una variante descriollizada de La mujer de Juan Bosch, se reafirma la presencia de Borges con la oración: "Ahora sé que existen senderos que se bifurcan por sitios inauditos " (35). Además de los cuentos ya citados, me parece que sobresalen los dos primeros: Caracol y La carta. Lucen un gran dominio técnico del género, junto con La ilusión, y revelan una sensibilidad sutil y convincente. En Caracol el protagonista homónimo es un niño que se suicida tirándose desde un acantilado de la playa. Vivía con su abuela pero se suicidó al saber que su padre desconocido había llegado al pueblo y no lo buscó. El narrador omnisciente poco a poco se va convirtiendo en el padre, quien contempla la tristeza de la abuela. En La corla una mujer recuerda su reencuentro con su amiguito de la niñez pasada en la playa. El título se refiere a la carta que el hombre tímido le mandó a la protagonista, poeta famosa, después de ver su foto en una revista. Sólo al final revela la narradora que acaba de cumplir los cien años y que hace veinte años enterró a su esposo ochentón.

Aunque Gloria Guardia todavía no figura en ninguna de las antologías del cuento panameño o del cuento centroamericano que he manejado, su ausencia no se debe a la cualidad de su obra sino a su "estreno" cuentístico relativamente reciente. Su primer cuento, Otra vez Bach, se publicó en 1975, pero su primera colección de cuentos, Cartas apócrifas, no se publicó hasta 1997. En efecto, es otro ejemplo de mi teoría de que la identidad nacional en el cuento panameño se basa tanto en la síntesis geográfica, étnica e histórica como en su carácter cosmopolita e internacional. Son seis las cartas apócrifas escritas por seis mujeres de una variedad de países: Teresa de Jesús, Virginia Woolf, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Simone Weil y Tania von Blixen. Las seis cartas están muy bien escritas y captan el lenguaje del momento lo mismo que la personalidad de la protagonista. A mi juicio, las cartas o los cuentos mejor logrados son los que captan las emociones y la sinceridad con que las protagonistas revelan sus problemas amorosos.

Virginia Woolf escribe en 1929 a su marido Leonard desde un sanatorio para enfermas mentales. Ella insiste en que no está enferma y que él no debiera haberla internado. Predomina más, sin embargo, la revelación paulatina de sus problemas sexuales: la violación por su hermano George, la falta de deseos sexuales con su marido Leonard y la inclinación lesbiana ligada a Victoria Sackville-West y a su novela Orlando.

Teresa de la Parra escribe a su examante Gonzalo Lulo en diciembre de 1935 desde un sanatorio para tísicas en Madrid. Se evocan los momentos felices de su amor y el éxito de sus dos novelas. Aunque comenta al final de la carta la muerte del dictador venezolano Juan Vicente Gómez y la Guerra Civil Española que está por estallar, lo más importante es la revelación en tono templado pero a la vez cargado de emoción de que el destinatario Lillo había decidido por fin quedarse con la esposa.

La historia de Tania von Blixen es la más larga y tal vez la más trágica de todas. En una carta de 1962, escrita en Dinamarca, Tania a los setenta y siete años, le dicta a su alter ego/seudónimo Isak Dinesen la historia de cómo se casó con su primo sueco antes de 1914 y cómo fueron a Kenia y cómo se divorciaron después de que él la contagié de sífilis. Ella quedó veinte años en Kenia donde tenía un cafetal. La carta, más que nada, describe el amor idílico entre ella y el guía de safaris inglés, pero termina trágicamente. Tres sucesos la obligan a regresar a Europa. Durante muchos años había anhelado tener un hijo pero pierde al hijo de su amante inglés; por una sequía extendida y la baja del precio mundial del café, tiene que vender la granja; el amante inglés muere estrellándose su avioneta. Les he contado tantos detalles de la trama para que recuerden la película Lejos de África con Meryl Streep y Robert Redford.

Además de las seis cartas apócrifas, una séptima carta, aunque escrita por un hombre, también merece comentario. Publicada en el mismo año de 1997 bajo el título de *La carta en Salta*, Argentina, me parece un excelente cuento histórico. El autor de la carta, que es de despedida, es el héroe liberal nicaragüense, el general Benjamín Zeledón, pero la protagonista del cuento es la destinataria, su mujer Esther. Al leer que Zeledón morirá pronto defendiendo el país contra el conservador Emiliano Chamorro y los invasores yanquis, Esther siente admiración por su idealismo heroico pero no puede dejar de sentirse traicionada y abandonada con cuatro hijos. Aunque la situación de Esther cabe dentro del arquetipo de la mujer abandonada por el guerrero heroico -piensen Uds. en la Diada, en Los de abajo y en Semejante a la noche de Alejo Carpentier-, Gloria Guardia logra individualizada completamente con una buena fusión de datos históricos y personales.

Hija de un panameño y de una nicaragüense, Gloria Guardia, igual que Sinán y que Jaramillo Levi, ha vivido mucho en el extranjero. A partir de los trece años estudió en los Estados Unidos y después en Madrid. Desde 1995 vive en Bogotá pero hay que constatar que vivió veintisiete años en Panamá, entre 1968 y 1995. En esa época, publicó la novela *El último juego*, que mereció el Premio Centroamericano de Novela EDUCA para 1976. En la novela se emplea la técnica de la asociación libre para captar las condiciones de vida de la oligarquía panameña en el momento en que se está negociando el nuevo tratado del Canal con Ellsworth Bunker. El protagonista Roberto (Tito) Augusto Garrido, hijo del Presidente, resulta secuestrado por un grupo de guerrilleros que irrumpen en su casa durante un coctel en honor del Embajador de los Estados Unidos. Sin embargo, no se trata de una novela de suspenso porque desde el principio se sabe que los guerrilleros ya soltaron a Garrido después de que el gobierno accedió a sus demandas. Garrido es en gran parte el narrador dirigiéndose a su amante Mariana y divagando acerca de su esposa Enriqueta y sus niños. Al mismo tiempo, mediante el entretrejimiento de la historia del asalto y del secuestro con el tema amoroso, se pinta todo un fresco nacional que incluye los consabidos elementos geográficos, históricos y étnicos. Es tal vez la novela muralista más abarcadora de Panamá desde *Los Capelli* (1967), de Yolanda Camarano de Sucre.

Para complementar el estudio de los cuatro cuentistas -Rivera, Sinán, Jaramillo Levi, Guardia- hice una encuesta de las ocho antologías que tenía en mi estante panameño con el propósito de reforzar o desmentir mi hipótesis. En realidad, hay que tener en cuenta que la primera antología, la de Rodrigo Miró del año 1950, tal vez haya servido de pauta para algunas de las siguientes. De todos modos llama la atención el hecho de que el segundo cuento panameño en la antología de Miró y el primero en otras tres sea la zamacueca de Darío Herrera*, cuento regionalista pero ubicado en Chile con la rivalidad entre un turista inglés y un roto chileno. Por otra parte, en la antología más reciente que he consultado, *Hasta el sol de mañana* (1998), preparada por Enrique Jaramillo Levi, más o menos dos tercios de los cincuenta cuentos están totalmente despanameñizados, tanto en tema y espacio como en lenguaje. Como se trata de una colección de cuentos escritos por gente nacida a partir de 1949, los cuentos escogidos pueden reflejar las preferencias cosmopolitas del antólogo. De los cincuenta cuentos el que más me impresionó fue *El camaleón*, de Claudio de Castro (1957). Me gustó tanto que leí tres tomos de sus cuentos: *La niña de Alajuela* (1985), *El juego* (1989) y *El camaleón* (1991). La mayoría de los cuentos son de tipo cosmopolita, dentro del absurdismo. Llama la atención que el único cuento con detalles regionalistas es *La niña de Alajuela* (de Costa Rica).

Sin embargo, en honor a la verdad, tengo que confesar que la encuesta de las antologías revela que Panamá tiene el mismo porcentaje de cuentos identificados con la nación que cualquier otro país hispanoamericano. Así es que tengo que concluir admitiendo o reafirmando que en el cuento panameño los temas, el espacio y el lenguaje cosmopolitas no predominan, por lo menos estadísticamente, sobre los cuentos de sabor auténticamente panameño. Hasta los cuentistas más cosmopolitas como Rogelio Sinán, Gloria Guardia y Enrique Jaramillo Levi han expresado su fuerte identificación panameña en otras obras. Además, hay que constatar que existen otros autores como Pedro Rivera y Dunas Lidio Pitty en cuyos cuentos se destaca más el compromiso con la problemática nacional y más específicamente con los problemas socioeconómicos. Quien ofrece un enlace tanto con Pedro Rivera como con Gloria Guardia es Rosa María Britton. *¿Quién inventó el mambo?* (1985) es una colección de ocho cuentos, cada uno de los cuales transcurre en los distintos departamentos de una casa actualmente convertida en una colchonería, sólo que los inquilinos no son tan pobres como los de la casa de El Chorrillo en Las huellas de mis pasos.

Semana de la mujer y otras calamidades (1995) también es una colección estructurada como unidad. En cada cuento se menciona un cursillo o un seminario destinado a liberar a las mujeres. No obstante, el tono irónico desmitifica el movimiento liberacionista sin renegar de los abusos sufridos por una variedad de mujeres urbanas panameñas, en general de la clase media. De cierta manera, el tomo * de Rosa María Britton complementa *Cartas apócrifas* de Gloria Guardia, que se dedica a mujeres individualizadas de fama internacional. Habrá que ver hasta qué punto los nuevos cuentistas panameños en la nueva época histórica, la época marcada por la entrega final del Canal, seguirán la ruta nacional que incluye lo cosmopolita o si escogerán otra bifurcación.

1) Urracá es el protagonista de la novela *El guerrero de Acracia* Sarasqueta de Smyth, Panamá: imprenta Nacional, 1962. La novela ganó el tercer premio del Concurso Ricardo Miró para 1961.

2) El mismo título que se le dio originalmente a *Tres tristes tigres*.

3) Rogelio Sinán, La boina roja y cinco cuentos. Panamá: Cuadernos de Cultura, diciembre de 1953, 51.

* Conferencia dictada el 9 de julio de 1999, en el Hotel Continental, durante el Primer Congreso Internacional de Literatura Panameña: Literatura y Nación, organizado en Panamá por la Fundación Pro-Biblioteca Nacional y el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad Internacional de La Florida, en colaboración con la Universidad de Panamá y la Universidad Santa María La Antigua.

* Herrera es el primer escritor panameño en publicar un libro de cuentos: Horas lejanas (Buenos Aires, 1903); fue bien recibido por la crítica de su época. (Nota del Editor).

MISCELÁNEA

EL CUENTO COMO ENIGMA Y RETO

Enrique Jaramillo Levi

(Para Fernando Burgos, crítico chileno y admirable promotor del cuento.)

Escribir sobre lo que significa el escribir, el crear mediante palabras, es una suerte de solipsismo en tanto que toda reflexión al respecto necesariamente surge del yo que de manera cotidiana y vital se dedica en cuerpo y alma a la escritura creativa; al subjetivismo mirar hacia adentro y hacia afuera -simultáneamente o de forma alternada- en todos y cada uno de los momentos de la vida, incluso cuando no se escribe. Así es para la gran mayoría de los escritores auténticos, al menos así es en mi caso; porque la verdad es que vivo en y desde y para la literatura, y no siempre puedo separar vida de arte, al menos no mi vida de mi necesidad permanente de escribir. Así es que en esto de intentar una "poética de la creación literaria", y de manera más específica una "poética del cuento", no puedo menos que empezar señalando estas verdades, esta densa mezcla de mi visión de mundo con mi razón de vida, si he de plantearme a fondo lo que significa para mí ser escritor, y más concretamente, ser cuentista y poeta y a veces ensayista que siente y piensa la literatura desde la literatura misma, que es lo mismo que decir desde la propia vida.

Por supuesto que resulta bastante complicado explicar cómo es posible un deslinde de la idea del arte literario como ficción, como artificio, de mi afirmación anterior en el sentido de que vivo la literatura desde mi vida cotidiana; desde una vitalidad que no separa del diario transcurrir una permanente predisposición a la escritura. Y no sé si las reflexiones que intento articular ahora permitirán que tal aparente contradicción o fisura conceptual se resuelva o, al menos, empiece a aclararse. Pero intentaré hacerlo partiendo de datos muy personales -qué otros puede haber cuando de lo que a uno mismo le pasa se trata- y también de algunas ideas y sentimientos que tengo al respecto y que cada día que pasa se arraigan más en mi ser profundo, en la praxis cotidiana de esa persona que escribe y que soy yo mismo.

Escribo, por intuición más que por un aprendizaje deliberado o acaso inducido, desde los 16 años. Comienzo garabateando poemas cursis y narrando situaciones melodramáticas que se me ocurren (es decir, que invento), como a veces pasa a esa edad. Si bien no es mi propia vida la que vierto en aquellos primeros textos, sí son más las maneras de entender la realidad, las actitudes frente a ciertos problemas, mi forma de ordenar el material, el vocabulario y cierto uso de la gramática que van produciendo -todo junto- una suerte de "estilo". No reconozco in fluencias en aquellos textos iniciáticos, pictóricos de defectos casi siempre formales, y tampoco encuentro aspectos que pudieran denominarse autobiográficos. Esto, entonces, significa que siempre me ha gustado inventar (una de las "marcas" del escritor-artista). Pero estoy yo tras cada imagen plasmada mediante la combinación de palabras, en cada sentimiento e idea.

Hoy, a los 55 años -39 años más tarde- Inmensamente más ducho en experiencia vital y en el manejo de técnicas y estructuras, creo ser el mismo creador de mundos de aquellos ya lejanos días de la adolescencia, sólo que fuertemente embarneado por la vida, por las lecturas, por los más de 150 cuentos escritos y una gran cantidad de poemas y en muy menor cuantía ensayos y otro tipo de textos relacionados con el periodismo cultural, la investigación literaria, la docencia y una actividad incesante como promotor cultural.

Y como ejerzo también esas otras actividades afines que acabo de mencionar, en ellas priva la razón que analiza e interpreta y expone, por encima de la intuición que mucho tiene que ver con eso que suele llamarse imaginación y que nos permite "ver con el ojo de la mente", con los poros abiertos, con la honda piel del alma, y además plasmar esas "visiones" en textos que buscan representar lo visto, de la misma manera que hay textos que procuran representar lo visto en el mundo "real", cotidiano. Pero tan real es lo uno como lo otro cuando el escritor logra transmutar las imágenes vistas de una u otra manera en una adecuada combinación y secuencia de palabras, las cuales, a su vez, deberán permitirle al lector una "visión" interior, una representación mental, una sensación de reconocer lo expuesto y lo vivido en el texto. Pero en todo caso, ya sea que escriba el cuentista o el poeta, o que escriba el ensayista, el periodista cultural, el investigador o el profesor universitario, lo cierto es que mi materia prima es la vida, la vida misma, entendiéndose como vida tanto la experiencia personal como la ajena, tanto lo que se imagina como lo que se sueña dormido. Porque igualmente real es una visión que otra, ya que éstas se generan en la misma persona sensible, observadora, propensa a las extrapolaciones de un mundo a otro, a los cruces de

caminos y a las fusiones, a confundir lo que pasa con lo que podría pasar, lo que se teme con lo que se desea, la luz con la sombra...

Para mí, pues, la creación literaria es una forma de recreación de todo lo que soy, fui y quisiera ser; pero también -como en un inextinguible exorcismo-, de lo que más detesto y quisiera proscribir de la faz de la tierra, de todo aquello que otros son y yo aborrezco tanto que no puedo menos que darle vida en un texto que me desafía desde sus inmanentes deseos de ser creado. Quienes me conocen -familiares; unos pocos, muy pocos amigos- saben a qué grado me resulta imposible separar mi vida diaria de la literatura como actividad superior del espíritu, como praxis que encarna en cada quehacer, en cada gesto... "Sin duda exageras", quisieran decirme o me dicen. "Debes bajarte de esa nube, poner los pies en la tierra, ocuparte de asuntos más trascendentes", sin duda piensan y alguna vez señalan. Y puede que tengan razón, pero yo siento que mi verdad es otra, y no me interesa transformarla. Para mí el ser escritor es inseparable de mi condición de persona, del prisma a través del cual veo las cosas. Tal vez por eso tengo tan pocos amigos, y mi familia no sea precisamente el núcleo que más lea mis libros. Por el contrario, se me ha censurado el ponerme tanto en lo que escribo, unas veces tras máscaras y artificios de fácil o difícil develación; otras, de forma menos retórica, sobre todo en algunos cuentos de mi libro *Caracol* y otros cuentos (Ed. Alfaguara, México, 1998). Yeso que soy más conocido como autor de numerosos cuentos fantásticos; cuentos en los que muchos lectores ingenuos podrían ver actitudes evasivas o arte puristas frente a la dura realidad que vivimos o nos vive.

Me considero, en el mejor sentido renacentista, un "Hombre de letras". Mi concepción de este término poco usado en nuestros días, lejos está de las limitaciones que entraña el rigor de una actividad puramente académica. Aunque hasta ahora no se me conoce como novelista -por ahí guardo alguna novela inédita desde hace dos décadas y media-, casi todos los demás géneros literarios los he cultivado. En mi juventud escribí y publiqué cuatro obras de teatro, tres de las cuales se representaron en Panamá. Y espero dedicarme pronto a la escritura dramática nuevamente. Y hace ya más de 30 años que me ejercito en el cuento y la poesía casi simultáneamente, y cada tanto tiempo en el ensayo y demás géneros expositivos, incluido el periodismo cultural y el de opinión. Pero además, como ya lo había señalado, me he dedicado con fervor y gran tenacidad a la promoción cultural. Esto me obliga a estar al tanto de todo lo que pasa, de todo lo que se publica (esto, claro, con gran des limitaciones de tipo informativo en cuanto a otros ámbitos). Pero sobre todo me he dedicado a editar libros y revistas literarias (la revista *Maga*, que ha pasado por tres épocas desde su creación en 1984 y aún sobrevive), en los que fundamentalmente procuro descubrir y promover nuevos talentos literarios (de cualquier edad y tendencia, pero sobre todo entre la gente joven). Ésta ha sido una de las pequeñas pasiones conocidas de mi vida, al igual que la conducción de talleres literarios (de cuento, fundamentalmente). Así es que me mantengo en contacto con lo que escriben otros y procuro alentar y apoyar a los mejores. Todo esto me quita mucho tiempo, que tal vez podría emplear para seguir creando mi propia obra. Sin embargo, es tal mi empatía con todo lo literario, con todo lo que sea creación, que no me interesa separar tajantemente una actividad de otra, un campo de otro, como a veces no es posible separar un género de otro; o la literatura de la vida. Por eso me siento y me pienso como un hombre de letras.

Tengo mis preferencias al escribir, no obstante. Y mi primera gran pasión creativa es sin duda alguna el cuento. Un género difícil, bello, autosuficiente, que sin embargo a mí se me da con cierta facilidad. Tengo como una particular afinidad o empatía con ese microcosmos que para ser arte debe estar muy cerca de la perfección. Y toda perfección rechaza las fisuras, los cabos sueltos, las impurezas; a menos, claro, de que se trate de características buscadas de su propia estructura; de una actitud hacia lo que debe o puede ser un texto literario (que sin duda para algunos debe parecerse a la vida misma en cuanto forma impura, imperfecta). Pero aún en este caso y con esta actitud, habrá un orden, una estructura, una cierta armonía interior que coagule como un todo al texto.

En mi libro *La mirada en el espejo -El arte de la creación literaria: visión de mundo, razón de vida-* (Panamá: Universidad Santa María La Antigua, 1998), dedico tres de sus cinco capítulos al cuento; estos son: "Hacia una comprensión del cuento: Vislumbres de un cuentista", "El cuento como género literario" y "Grandes cuentistas comentan sobre el género". Con una intención didáctica, en este libro plasmo buena parte de mis conocimientos teóricos y de mi propia experiencia como cuentista. Esta obra es un buen ejemplo de cómo se pueden integrar esas distintas facetas del hombre de letras del que antes hablaba: el escritor, que además ejerce como crítico, investigador y docente, reflexiona sobre su quehacer con una finalidad en este caso clara y explícita: enseñar, orientar, motivar, tanto a profesores y estudiantes de literatura como a los escritores que recién se inician en este arduo oficio apasionado y fascinante.

Sigo teniendo las mismas ideas al respecto. Importa dejar muy claro que no se trata de conceptos rígidos ni de dar definiciones. Porque más allá de señalar lo obvio, lo múltiples veces dicho -que el cuento presenta una historia a través de un narrador, en la que existe un tema central y pocos personajes, y que el argumento implica una cierta estrategia narrativa, una condensación anecdótica, una gran economía de lenguaje y algún tipo de toma de conciencia, revelación o epifanía de parte de uno de los personajes (y de paso también en el lector) mediante un desarrollo, un clímax o nudo y un desenlace (aunque no necesariamente en ese orden)-, no existen normas inviolables ni recetas de eficacia que puedan aplicarse. Son tantas las variantes del cuento actual, tantas sus posibilidades y concepciones, que a menudo resulta difícil separar tajantemente un verdadero cuento de un simple relato; de una narración con muchas de las características propias del

cuento, pero que por alguna razón como que no acaba de serlo del todo.

Por supuesto, no hay una sola manera de escribir cuentos; ni coinciden en lo más mínimo las actitudes; la disciplina del momento de creación; la forma en que experiencia, imaginación y oficio se combinan y se vuelven imperceptibles sus diferencias cuando el cuento se va gestando (y, sobre todo, cuando ya ha cuajado y es una nueva realidad añadida al mundo que lo vio nacer). Cada escritor crea de acuerdo a rasgos de sensibilidad, hábitos y oportunas circunstancias que le son propias; y aun esto puede variar de una época a otra, o según el estado de ánimo que tiene en un momento dado el creador. Por lo tanto, sólo puedo hablar por mí, de mi muy particular forma de escribir cuentos, y a sabiendas de que las explicaciones que voy a dar no están escritas en piedra...

Casi siempre, salvo casos muy especiales (en los que desde el principio predomina una idea determinada -clara o difusa- o una imagen concebida en términos de cómo es un lugar, situación o persona -reales o ficticios-), trabajo por asociación de ideas. Se me ocurre una frase; ésta debe ser escrita de inmediato. Enseguida siento la necesidad que tienen ciertas palabras en esa frase de ser ampliadas o enriquecidas; o bien, dicha frase sugiere una secuencia, la cual debe ser expresada mediante otra frase que le da continuidad o extiende sus posibilidades implícitas mediante el desarrollo de una anécdota subyacente o de una descripción que aporta datos de interés... Es decir, trabajo en el interior de la frase, si así me lo sugiere ésta; o hacia afuera, yuxtaponiéndole otras frases que de alguna manera amplían o completan información pertinente. A veces hago las dos cosas; otras, sólo una. Pero siempre en función de un mecanismo de asociación de ideas (ya se sabe que esto se realiza generalmente por afinidades, oposiciones o yuxtaposiciones que la mente va encontrando en relación a lo anteriormente expresado).

Daré un sencillo ejemplo para ilustrar esta forma de crear un texto que pueda llegar a convertirse en cuento:

Supongamos que se me ocurre escribir La mujer mira lánguidamente por la ventana. Las principales palabras de una frase suelen ser sustantivos y verbos, en este caso mujer y ventana (sustantivos) y el verbo mirar (que, por cierto, nace aquí conjugado en una cierta persona gramatical (tercera) y en un cierto tiempo verbal (presente), que son inflexiones semánticas que deben tomarse muy en cuenta siempre). Entonces, al pensar que esa mujer tiene una cierta identidad, un pasado, una sensibilidad, una forma de estar parada o sentada, una cierta vestimenta o desnudez, puedo adjetivar el sustantivo mujer; puedo, por ejemplo, matizar así: la gorda, gordísima mujer que de noche trabaja en un circo...; o puedo señalar: La mujer del panadero...; o escribir La misma valiente mujer que hace tres horas se enfrentó a patadas sus agresores... Y en cualquiera de estos casos el resto de la frase puede quedar como antes o, a su vez, irse ampliando a partir de las otras palabras mencionadas. Por ejemplo: mira lánguidamente por la ventana de la cocina... (como ya se ha establecido que mira lánguidamente, es poca o nula la información adicional que conviene aportar aquí); o bien: mira lánguidamente por la ventana derruida hasta que sus ojos se posan en la rosa negra que nunca antes había visto en su jardín. Es decir, se puede añadir una palabra o ninguna, pero también pueden ser muchas en la medida en que (como en el último ejemplo) sean portadoras de información importante (en este caso, se hace alusión rápida al pasado -tiempo- y a un sitio concreto: jardín; también se dice que este jardín es de la mujer, y que además su mirada se ha estacionado en algo muy concreto y peculiar: una rosa negra).

Por otra parte, las cosas que sugiere esa primera frase tienen una forma natural de desarrollarse, y es mediante otras frases que, al añadirse, desarrollan una secuencia (movimiento), elemento crucial de toda narración; o podría ser la ampliación de una estampa (descripción de algo o alguien estático), mediante el aporte de otros aspectos de la misma descripción que sean pertinentes o funcionales. Y así, por asociación de ideas, voy tejiendo una historia que suele tener pequeñas ramificaciones o bifurcaciones, pero que obedecen a un hilo conductor. Sobre la marcha voy armando una "estrategia narrativa" (orden de las secuencias, desarrollo de personajes, contraposición de aspectos anecdóticos, elipsis, tonos narrativos, elaboración de esa manera de presentarse los materiales que suele denominarse trama).

La verdad es que trato de no fijarme mucho en cuestiones formales cuando va saliendo el chorro de ideas, el borbotón de palabras. Ya habrá tiempo para revisar, pulir, quitar y poner; en este aspecto, por supuesto, después soy muy minucioso y exigente, obsesivo en realidad. Trato de que no haya fallas, excesos, redundancias semánticas o conceptuales, rimas, contradicciones, lagunas graves de información... Todo cuento excelente aspira a la perfección. Y esta perfección lo abarca todo: forma y contenido.

Por otra parte, creo en los talleres literarios; aunque es obvio que no se puede enseñar a escribir a nadie, en el sentido de pretender inyectarle talento a quien no lo tiene. Pero sí se puede hacer ejercicios de diverso tipo que agilicen la imaginación, que la suelten por caminos inéditos; que proporcionen una variedad de "técnicas" útiles en determinadas situaciones para crear ciertos efectos. Y a nadie hace daño escuchar lo que otros piensan y sienten frente a lo que se ha escrito, sobre todo en la medida en que los demás miembros del taller compartan el gusto por la escritura y por la lectura, dos caras de la misma moneda. Yo estuve en varios talleres cuando hacia la Maestría en Creación Literaria (en el Departamento de Inglés) en la Universidad de Iowa (1967-1969); y pasando el tiempo, en el taller que en el Centro Mexicano de Escritores co-dirigían el gran escritor Juan Rulfo con los destacados escritores Salvador Elizondo y Francisco Monterde, mexicanos todos (tuve la Beca Centroamericana de Literatura, auspiciada por dicha entidad y por la Fundación Ford de México, de 1971 a 1973).

Aprendí muchísimo de la crítica que en esos talleres se hacía, aunque a menudo era bien severa.

Mucho tiempo después me tocó a mí impartir talleres, tanto en México como en Panamá (de forma institucional y también privada), con mucho éxito. Generalmente sólo acuden a los talleres personas que tienen realmente un buen potencial creativo. Por mis talleres han pasado cuentistas panameños que luego han destacado (Félix Armando Quirós Tejeira, Alien Patino, Ramón Fonseca Mora, David Robinson, Aída Judith González Castellón, Bolívar Aparicio, Óscar Isaac Muñoz, Carlos Oriel Wynter Meló, entre otros), o que estoy seguro lo harán más adelante, siempre y cuando perseveren y no se anquilosen y se vuelvan complacientes. Por supuesto, debe haber un escritor pedagógicamente capacitado al frente del taller, sin dogmatismos ni excentricidades, pero muy riguroso en sus juicios; y tiene que ser un excelente cuentista él mismo, un creador ampliamente reconocido por su originalidad y contribución al género.

El cuento, como todos los géneros literarios, siempre es un enigma y un reto; un enigma, porque nunca se sabe exactamente qué va a pasar ni cómo, hasta que ocurre. Y el reto está en irlo descubriendo, en poder avanzar -a veces de manera fluida y por tanto sin interrupciones-hasta terminar; y además saber sin lugar a dudas que en ese punto final termina el cuento y no hay nada más que añadir. Es curioso pero generalmente así es la cosa. Uno sabe muy bien que el cuento terminó: se tiene una sensación de plenitud -en lo anímico-, y una como certeza de que se cerró el círculo. Por lo menos así lo percibo yo. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya cuentos que quedan abiertos, que precisamente no se cierran porque hacerlo sería como cerrar el grifo cortando un fluir que se quiere largo o permanente como el transcurrir de una vida que pese a todo continúa. Pero aun en estos casos -y estos no suelen ser los cuentos que yo escribo-, uno intuye que el cuento, como tal, ha terminado, por más que la historia como sucesión de anécdotas pueda continuar...

Termino señalando que si bien mi noción de enigma y reto en el cuento es aplicable a otros géneros, lo creo particularmente pertinente en los buenos cuentos; quizá por la naturaleza misma de este ceñido trozo de vida expresado mediante una prosa narrativa que de ninguna manera puede quedarse en diamante en bruto. Lo enigmático de un cuento consiste en ese misterio que siempre subyace, en esa necesidad de ir descubriendo, de ir sabiendo más, de atisbar la epifanía. También en las extrañas y a menudo imprevisibles formas que tiene la historia de írsenos dando -como escritores y como lectores- hasta que llega a su final y al fin podemos recobrar la calma. Y, por otra parte, en un buen cuento el reto para quien escribe y para quien decodifica el texto en la lectura está en no distraerse, en llegar al final con expectativas que se cumplen o no, pero que siempre están ahí, presentes, como un tercer ojo que acecha.

Panamá, 14 de octubre de 1999.

Tomado de: Enrique Jaramillo Levi. *Nacer para escribir y otros desafíos*". Panamá: Editora Géminis, 2000.

MISCELÁNEA

5 POEMAS
Viviane Nathan

Confieso
(a mis amigos)

Siento no tener el equipaje
que exigen todas las absurdas circunstancias.
Me excuso por las cien torpezas diarias,
por los errores grandes y chiquitos,
por la bella tontería,
por la cuerda voluntad de mi vergüenza.
Soy aldea pequeña, de diminutos espacios,
selvas y llanuras adornadas
con flores que tiemblan silenciosas.
Soy la dulce respuesta de la pregunta que no nace...

Cantamos porque llueve sobre el surco y somos militantes de la vida y porque no podemos ni queremos dejar que la canción se haga ceniza. MARIO BENEDETTI

Es mentira la voz, la palabra,
la razón, la ilusión y la esperanza. Es mentira el tormento del amor, el beso que se va o que no llega. Es mentira la vida que uno hace, lo que uno es, lo que uno dice, lo que uno calla...
Pero en todo este enredo hay algo verdadero, genuino, misterioso, pasajero.
Es la pura existencia incorrupta, desmesurado el encanto, dulce la soledad de la tierra, auténtico ensayo del Hombre: Resistencia...

Escribo piedra V

Ya no invento palabras. Para decir acto, escribo piedra. Y ¿qué es la piedra?
¿Qué somos nosotros con mil sombras por delante? ¿Qué gritamos, qué callamos? ¿Cuántas veces corremos hacia el mar y cada vez está más lejos y más aprisa siempre, corremos
y se mezcla la arena con el cuerpo, la sal con el llanto, el viento con los ojos,
el cielo con los cantos de amor que balbuceamos
[asustados...?
Para decir piedra escribo sendero... Hilvano el silencio con los dedos. Para romper el alma te doy la mano, la palabra,
la razón del todo que no entiendo. Luego busco un diccionario.

Himno al desacato
(A la rebeldía de Riksa Sitton)

Pienso violar todas las leyes,
los órdenes, los ritos, los sistemas.
Voy a treparme a un árbol
y a patear cientos de piedras,
y caminando boca abajo
quizá le vea el trasero
a este mundo embalsamado
donde todo lo que brilla apesta...

Quiero robarme un manojo de estrellas,
pintar la luna de verde
y al sol ponerle una careta.
Así, cuando me tomen de la mano
y me lleven a una celda,
cantaré un himno al desacato,
me pondré las rejas en los ojos
y entonces quedarán encerrados los de afuera...

La vida es un paisaje

La vida es un paisaje lleno de espejos
y en cada uno de ellos nos vemos reflejados.
Somos siluetas de cartón,
antojos del alma y de la piel,
sueños mortales,
a veces distintos, a veces iguales...
Y en un recóndito lugar de esos espejos,
tú y yo nos encontramos,
como se encuentran trasnochadas dos estrellas
sobre un inmenso mar de desencantos.

* Tomado de
Viviane Nathan.
Tiempo justo.
Madrid: Editorial Torreozas, 1990.

MISCELÁNEA

**PALABRAS DEL ESCRITOR GUATEMALTECO FRANZ GALICH
AL RECIBIR EL PREMIO SINÁN 1999-2000**

Amigos todos:

Profundamente emocionado, agradezco de corazón el Premio "Rogelio Sinán". Premio que viene a demostrar, una vez más, la vocación de hermandad que nos habita a los centroamericanos. Premio joven que se ha sabido colocar a la cabeza de este tipo de certámenes en la región.

Tenía que ser así, porque Panamá no solamente es puente del mundo por la monumental obra que gozosos celebramos su revertimiento, si no también es puente espiritual de estos pueblos deseosos de libertad, pan y belleza.

La cultura, el arte y la literatura de nuestros pueblos son, ahora, en los umbrales del mítico siglo XXI, el nuevo y quizás único camino hacia la unión, la utópica idea de Morazán y Bolívar.

Este Premio que, a no dudarlo, mantendrá viva la memoria y obra del insigne Rogelio Sinán, es una responsabilidad para continuar haciendo nuestro trabajo como escritores y seres humanos.

Escribiendo bien contribuimos a hacer realidad los sueños de bienestar de nuestros semejantes.

Agradezco una vez más, emocionado, el que me hayan permitido quedarme a habitar en esta isla mágica que es Panamá y su literatura.

Muchas gracias,

Franz Galich



MISCELÁNEA

"LA OBRA DE SINÁN ME PARECE EXTRAORDINARIA"

Entrevista al escritor guatemalteco Franz Galich- Enrique Jaramillo Levi

Enrique Jaramillo Levi: Antes que nada, Franz, la pregunta de cajón: ¿Qué significa para ti el haber merecido el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1999-2000 como novelista?

Franz Galich: Bueno, después de la sorpresa, un honor, ya que es uno de los pocos a nivel centroamericano. Pero esto de lo centroamericano tiene sus connotaciones que, creo, van más allá de lo literario: es o se trata del deseo vivo de demostrar que la literatura en Centroamérica no sólo está viva sino que juega un papel importante: la idea -el mito- del uniúnismo. Es posible culturalmente, prueba irrecusable ante el fracaso de anteriores intentos. Es parte de nuestra bio y radiografía. Es importante porque nos une, nos muestra, nos deja soñar. Para mí significa futuro, esperanza, fe en nosotros.



EJL: ¿Qué referencias tenías de este premio? ¿Cómo te enteraste de la convocatoria correspondiente a esta cuarta versión?

FG: Me llegó por correo la convocatoria. Antes, cuando hace dos años fue el Congreso CILCA 1998 aquí, que premiaron a Córlelo.

EJL: Aunque las definiciones, sobre todo en materia de arte y literatura son peligrosas y limitantes, ¿podrías dar nos tu concepción de lo que debe o puede ser la novela contemporánea?

FG: La novela contemporánea es o puede ser lo que ha sido siempre: una caja de pandora, pero con un agravante: en la novela posmoderna no queda lugar para la esperanza. ¿En qué sentido? La novela todo lo explora, todo lo desmitifica -incluso al mismo mito, creando otros. Pero toda esta devastación, ¿para qué? Para construir o ayudar a construir un mundo mejor, más justo, más equitativo y más bello. Si no somos capaces de crear ficcionalmente mundos bellos, no podremos crearlos en la realidad. Por eso es que antes hay que destruir los adesios de la imaginación -y la realidad- de los que tienen el poder... del mal gusto, de la trampa y la mentira globalizada. La novela es y será el diagnóstico de un mundo enfermo, para ayudar a curarlo.

EJL: Tú eres guatemalteco, pero resides y trabajas en Nicaragua desde hace años. ¿Podrías precisar a qué se debe esta situación y cuál es actualmente tu trabajo principal en Managua?

FG: Pregunta compleja y larga de responder. Llegué a Managua en los años 80's, producto del exilio por parte del gobierno de turno. Fui a Costa Rica (hacia allá nos fuimos porque era el único país que nos acogía en Centro América. El terror y la complicidad así lo determinaba). A los 4 ó 6 meses me fui a Nicaragua, allá los sueños estaban por materializarse. Me enamoré de una gran mujer nicaragüense, nos casamos, tuvimos un hijo, el mundo giró y allá quedé: Orietta y Franz Manuel son ellos. Cambiaron mi vida radicalmente. A ellos les cuestan mis escritos. Actualmente enseño en la Universidad Politécnica de Nicaragua UPOLI -por sus siglas. Soy profesor-horario de Filosofía, Comunicación y Lenguaje e Historia del Diseño en América Latina. Escribo en varios periódicos, El Nuevo/Diario y Bolsa de Noticias. Investigo sobre la literatura centroamericana y escribo ficción cuando me queda tiempo.

EJL: Habíanos brevemente de la situación de la literatura guatemalteca al iniciarse el siglo XXI.

FG: La literatura guatemalteca goza de una salud envidiable. Cada vez me sorprenden más las nuevas promociones, posteriores a nuestros clásicos: Asturias, Monteforte Toledo, Monterroso, vienen empujando fuerte: Liano, Arias, Mendezvides, Morales, Corleto, etc. Pero hay otro grupo sorprendente: los jóvenes agrupados en torno ala Editorial X: traen un brillo y una fuerza inusitada. Pero no son los únicos -los que menciono- en poesía, las mujeres han dejado ya su huella indeleble. Lo mismo puede decirse del teatro y la crítica. Creo que la literatura guatemalteca está pasando por uno de sus mejores momentos, pese a que no ha mostrado el relevo..., pero eso es bueno, es muestra de salud. Quiere decir que todos están en la competencia.

EJL: ¿Cómo anda la literatura de Nicaragua?

FG: Allá también está pasando un fenómeno interesantísimo. Tradicionalmente Nicaragua ha sido tierra de poetas. Pero después o casi después de la revolución, ha experimentado cambios sorprendentes: la prosa (cuento y novela) han ido adquiriendo carta de ciudadanía: muchos jóvenes escritores -hombres y mujeres- se han volcado a la narrativa. Como que tuvieran urgencia de contar algo. Narradores -que también son poetas- como Manuel Martínez, Erick Aguirre, Carlos Midence, Juan Carlos Vílchez, María Gallo, etc., que están luchando por inventar otra realidad: la realidad-real de un mundo demasiado fantástico e inverosímil, por injusto.

EJL: A ti se te sigue considerando un escritor guatemalteco o ya se te considera un autor nicaragüense?

FG: Esto depende de quién me juzgue: nada me extrañaría que en Guatemala alguien dijera que por ya no vivir allá y por haber sido crítico en algunos aspectos de la vida chapina, ya no debería considerárseme guatemalteco; de la misma manera podría suceder en Nicaragua. Sin embargo, la mayoría de personas que podrían opinar sobre este particular, en Guatemala me siguen considerando chapín. Por el lado nicaragüense mis amigos saben que a pesar de haber nacido en Guatemala me identifiqué profundamente con Nicaragua y su gente, me consideran Nica. "Guatenica" me dicen cuando se tienen que referir a este dilema. Una solución salomónica: en lograr de escindirme justicieramente, me funden en otra nacionalidad: "Guatenica" o "Nica Guate", es lo mismo. Ya llevo 20 años de vivir en la tierra de Darío y Sandino, pero el ombligo está enterrado en Amatitlán, mi pueblo, lugar donde viví mis primeros 29 años. Sin embargo, me siento Centroamericano, ciudadano de Ismania, como se iba a llamar según el proyecto unionista. Bien podría ser panameño también.

EJL: Hábanos de tu primer libro: Ficcionario inédito.

FG: Publicado en 1979, por la Editorial Rin-78, escrito en los años anteriores, quizás entre el 77 y el 78. Es una "plaquet" realmente, de un tiraje superlimitado, 300 ejemplares si mal no recuerdo. Se trata, realmente de unos relatos breves, juguetones, irónicos, que de alguna manera rompen la tradición narrativa realista-regionalista guatemalteca. Tal vez Augusto Monterroso ya lo había hecho en La oveja negra y otras fábulas, desde México, no puedo precisarlo ahora. El libro pasó casi desapercibido por la crítica.

EJL: ¿Y tu segundo libro: La princesa de Ónix y otros relatos?

FG: La Princesa... apareció, muchos años después de Ficcionario..., diez años para ser exacto, en Guatemala, en la Ed. Impacto, un proyecto que no cuajó. La dirigió Ivon Carpió. En este libro exploro la narrativa urbana y el existencialismo de los personajes acosados por la soledad de las ciudades en crecimiento de nuestro tercermundista istmo. Ensayo un lenguaje menos lúdico, más estético. La crítica tampoco le prestó atención alguna. Antes había articulado dos libros de cuentos que por varias razones han quedado inéditos: El ratero y otros relatos donde intenté -sin lograrlo- separarme del cuento semiregionalista para intentar entrar en un mundo semi-urbano como el de mi pueblo Amatitlán.

También estructuré otro libro de cuentos Xequijel, la verdadera historia, en clara alusión al devenir y falsedad de la historia oficial. Xequijel (Río de Sangre) porque en ese río dio la batalla Tecún Umán contra el primer invasor Pedro de Alvarado, y verdadera historia en alusión a la obra de Bernal Díaz del Castillo. En este libro cuento desde la batalla de Teún Umán contra Tonatiú, el hijo del Sol, Avilantan), Alvarado, hasta una hipotética reunión en la Guatemala contemporánea de Marx, Engel, El Che y un chapín, dentro del contexto de la guerra revolucionaria, pasando por el incendio de la Embajada de España en 1980, la organización y luchas populares en la Guatemala del 78-80, la masacre de Panzas, etc. Posiblemente lo publique el Ministerio de Guatemala a través de su departamento de publicaciones.

EJL: Ahora me gustaría que nos hablaras de tu novela Huracán, corazón del cielo.

FG: Huracán, corazón del cielo es, de alguna manera, continuación de Xequijel, la verdadera historia. Es la novela de la conciencia. Dentro del contexto inmediato al terremoto del 76 (la acción comienza esa madrugada, 4 de febrero del 76), los hermanos Hunapú e Ixbalanqué toman conciencia de la realidad social de su país, por lo que se integran a la guerrilla, ¿muriendo? En la tortura, a manos de los sicarios. En el fondo, agitándose, la historia de Guatemala desde la colonia y la explotación de los pueblos indígenas, quienes también se integraron a la guerra revolucionaria, sufriendo los peores efectos de la represión. Sin llegar a ser una novela experimental explora algunas posibilidades formales, fue publicada en Nicaragua en 1995, en el marco de un convenio editorial entre el Sindicato de Escritores Noruegos, el Centro Nicaragüense de Escritores y NORAD.

EJL: ¿De qué manera es diferente o parecida a dicha novela, la que ahora ganó el Premio Sinán: Managua, salsa city (¡Devórame otra vez!)** ¿Por qué el subtítulo?

FG: Parecida solamente en el contexto de la violencia; aquella de la violencia política, social y militar; ésta, Managua Salsa City (¡Devórame otra vez!), la violenciapost-bélica, institucional donde las víctimas también las pone el pueblo. Desde el

punto de vista formal la novela ganadora no explora, prácticamente, posibilidades o formas narrativas, mientras que Huracán. .. sí. También el uso del lenguaje. La primera se mantiene dentro de los parámetros estético-formales casi tradicionales de cierta modernidad, mientras la segunda transgrede casi todos los límites, creando una paradoja, pues la estructura es tradicional, lineal con unos pocos monólogos interiores, fluir de conciencia y compactación temporal (la acción se desarrolla en unas ocho horas lineales, pero el lenguaje es totalmente irreverente, trasgresor. Huracán... es al revés, el lenguaje es cuidadoso -hasta cierto punto-, mientras la forma es más libre, asociativa.

EJL: ¿Qué escribes ahora? ¿Qué proyectos tienes?

FG: Estoy escribiendo, muy lentamente, varias cosas: dos novelas, también de la postguerra, una de Nicaragua Salveati (asíjunto), que es el inicio del verso con el que comienza el himno nicaragüense y Aún tenemos corazón -tentativo-, sobre similares acontecimientos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Más centroamericana, pues. También trabajo en otro texto que no sé qué va a resultar finalmente: El adorado, como le decían al tirano guatemalteco Rafael Carrera, pero no es su historia. Será, tal vez, una revisión de los tiranos contemporáneos. Estoy claro que están los libros de Carpentier, García Márquez, Roa Bastos y otros. Así que ese es mi problema, mi búsqueda. No hacer mal lo que ya otros hicieron bien. Además escribo cuentos -tengo otros tres o cuatro libros casi listos-, teatro y comentarios para algunos diarios.

EJL: ¿Conoces la literatura panameña?

FG: Algo. Me ha sorprendido realmente. Tus cuentos los conocí en revistas inicialmente; posteriormente tuve la posibilidad de leer algunos de Caracol y otros cuentos; también leí Manosanta, de Ruiloba, novela que me pareció muy buena. Por supuesto, Rogelio Sinán: primero La boina roja, en edición de Educa; posteriormente Sin novedad en Shanghai, en edición cubana, y por supuesto, La isla mágica, la cual me tiene hechizado con su magia verbal e imaginativa. La obra de Sinán me parece extraordinaria. Lástima que no se conozca mucho. Falta otra edición de La isla mágica.

EJL: ¿Qué sugerencias nos darías para perfeccionar el Premio Sinán?

FG: Es un poco difícil porque me parece que está bien organizado. Tal vez que se difundiera más y por otros medios (la red, por ejemplo. De allí sólo que procuren darle continuidad porque es el más importante en Centroamérica. Y esto no lo digo con intenciones de señalar o inducir a la falsa competitividad. Es un premio joven que se ha prestigiado proyectando a jóvenes escritores como los que han ganado antes que yo.

EJL: ¿Qué te parece la revista Maga?

FG: Maga es una revista importante, como todas las que se publican con esfuerzos sobrehumanos. Es una revista que se convierte en "fuente y caudal" de nuestras literaturas centroamericanas. Lástima que tu esfuerzo se quede entre la geografía panameña únicamente.

Urge crear los mecanismos legales y prácticos para que esfuerzos como Maga lleguen a Centroamérica. Tal vez se realiza la magia de Maga en la isla mágica.

Un saludo y abrazo centroamericano para todos y todas las/los lectores (as) de Maga.

RESEÑAS

**MAGA: IMPULSO, TRAYECTORIA Y PROYECCIÓN
DE LA LITERATURA PANAMEÑA**

Damaris E. Serrano G.

En uno de los tomos de la serie La identidad histórica-ficcional de la literatura panameña una revisión crítico-textual publicada en el año 2,025 se leerá -en la sección de Revistas Literarias. <<Miró registra que: "Nuestro primer periódico literario, 'El Céfito', salió dieciséis veces y dejó de publicarse en 1867. [En él, Manuel T. Gamboa], primer crítico literario [y] precursor legítimo de quienes se empeñaron (después en afanes culturales, rescató para la posteridad los textos de poetas románticos como Gil Colunje y Tomás Martín Feuillet y divulgó y enaltecó la obra de sus contemporáneos, [así como introdujo] en el ambiente local conocimientos y noticias nuevos desde el punto científico y cultural>> (Miró. La literatura panameña, 1972, cit. parafraseada). Un año después, 'Maga: Revista Panameña de Cultura, parangonó esa labor de Céfito y fue el prisma de la cultura panameña a lo largo de los últimos tres lustros del siglo XX, cuando la literatura de la nación se vio abocada vertiginosamente a los cambios de una sociedad global y el istmo -esa "Madre cuestionada impunemente Herida en el costado" (Manuel Orestes Nieto, 1984)- empezó a dar los pasos finales hacia la construcción de una hegemonía sin fisuras. A un cuarto del tercer milenio, Maga, revista que posó inicialmente por tres etapas, vive su "Tercera Época" desde 1996, con la coedición de la Fundación Cultural Signos y la Universidad Tecnológica de Panamá y ha intensificado su programa editorial de impulso y proyección de los valores y ejes que convierten el ocio de la escritura en una actividad que nace de la vida y vuelve a ella* (Identidad histórico-ficcional. T- 2),

I. EL PRESENTE NÚMERO Y LA TRAYECTORIA DE MAGA

Lo que acabo de leer no es una transgresión nocional del tiempo, a la manera de La invención de Morel, de Bioy Casares, sino la realidad, ya comprobada, a través de una trayectoria sostenida de esfuerzo y calidad, el concepto de trayectoria cobra en este proyecto una concreción cinematográfica y explico por qué. Quien haya leído esta Revista Panameña de Cultura desde sus inicios podía ver la evolución de varios de los escritores que hoy conforman la vigencia de la segunda y tercera generación postvanguardista de Panamá. Primero, los vemos ganando el Premio Signos de Cuento o de Poesía; luego, fotografiados en encuentros nacionales y centroamericanos de escritores jóvenes, después, leyendo sus obras en recitales. Nos enteramos de sus primeras publicaciones, ejemplo Un nuevo poeta: Porfirio Ricardo Solazar H. Los poemas del Arquero (Maga, No. 18-19: 1991) y seguimos leyendo sus versos consignados en Maga, a través de los años (Poemas de Porfirio Solazar, No. 26: 1993, No. 27: 1996). Disfrutamos del reconocimiento que implica un ensayo escrito sobre una de sus obras (sobre Selva de Salazar) y, finalmente, leemos las entrevistas que Maga hace a esos mismos escritores, cuando ganan el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró. En esta proyección cinematográfica, hemos visto la trayectoria de figuras actuales de nuestras letras como Consuelo Tomás y Héctor Collado, y en las ediciones de la Tercera Época se proyectan nuevos rostros, algunos son de autores que han ganado el "José María Sánchez" y otros certámenes promovidos desde las páginas de esta revista: Rogelio Guerra Ávila, Allen Patino, Bolívar Apando, Alex Mariscal, Alexander Zanches, entre otros. Cuando los estudiosos del próximo milenio pretendan armar una nueva historia de la literatura panameña - "los días finales del mundo" en este siglo y "los días nuevos segundos" del próximo (Disfrute. P. Salazar en: Maga 18-19)- Maga les dará esa película con efectos tridimensionales. en "close up" y con sonido estéreo.

Y hablemos de unidad, puesto que toda trayectoria que implique la palabra debe brindar un sentido al sin sentido del mundo. Tanto en la Época Inicial como en la Nueva Época es posible encontrar en Maga selecciones de cuento (No. 10, 1986) y de poesía panameña actual (Selección de 74 poetas: No. 8-9 oct.-dic 1985/ene. - mar. 1986), no recogidas en antologías tradicionales. En este número 37-38 aparece el cuento de Raúl Leis Alquimia, tomado de la colección Viaje alrededor del patio, uno de los libros más significativos de los últimos años por cuanto es un tributo a lo popular panameño, engarzado a preocupaciones y tópicos universales Si los profesores de español quisiéramos enseñar, por ejemplo, los niveles del lenguaje o los panameñismos, nuestros alumnos los aprenderían aquí mejor que en cualquier preceptiva. En dicho cuento, Sebastián, un hijo de la vecindad, ha encontrado el polvo de la Piedra Filosofal, con el cual se puede convertir cualquier mineral en oro. Pensando que saldrá de su pobreza, consigue en Salsipuedes un molino de moler maíz y lo convierte en oro puro. Pero al divulgarlo creen que lo ha robado y lo condenan a 18 meses por hurto y posesión de objetos robados.

"Sebastián sólo atinó a decirles:

-Si yo fuera un buay con alta lana y mucho bille no me harían esto canallada. Como estoy achurrado y no tengo ni para el refino, usted se larga un manso sermón y me entrega a los pericos sin chance de quedarme por lo menos con la manivela del monolito

-que no robé, es mío-pa' que me sirva de salve en ni vejez. El Corregidor le tradujo al secretario que era nuevo en el barrio:

-Pan que quede en actas. Dice que si fuera rico no lo castigaríamos. Como es pobre y no tiene ni para el pebre, digo... la comida, le echamos consejos y lo encarcelamos, sin entregarle nada del objeto robado - que dice que no robó-, cosa que le serviría para mantenerse en los postreros días." (Alquimia, en Maga, No. 37-38: 28).

Gracias a este criterio de selección de los materiales, Maga es también una fuente obligada para investigadores panameños y para estudiantes de estudios de postgrado. Con el ensayo La violencia como recurso monopolizador en la novela Un día en la vida, de Mantio Arqueta, que aparece en este número 37-38, Maga da un espacio al tipo de moldes críticos que se manejan en las revistas especializadas en Norteamérica y Europa. Podemos percibir cómo se capta en otras latitudes el problema de la tiranía y las represiones que han sufrido nuestros pueblos. Esta obra, traducida al inglés como One Day of Life y reseñada por Newsweek, se estudia en los programas de Literatura Comparada de las universidades norteamericanas. Con artículos como este Maga conecta a los lectores panameños con el discurso actual. Esta "innovación" no es sino el sello de Maga (Recordemos el artículo La primera palabra "Luisa Valenzuela" -mayo-agosto de 1996-, donde se trata a una autora cuyo discurso femenino es una forma de denuncia, resistencia y otredad.). Si el único papel de una revista literaria fuera el de servir de puente crítico y de espacio actualizado de ideas, Maga ya lo ha cumplido.

Las entrevistas, homenajes a grandes escritores y los estudios críticos de Maga giran en torno a las diferentes facetas del trabajo de la escritura. En el número que hoy presentamos, al leer a Jaime Sabines, mexicano, y a Miguel Huezco Mixco, salvadoreño, ganador del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1998-1999, no sólo compartimos las vivencias del proceso de formación del poeta y leemos sobre un caso de verdadero compromiso, sino que se nos desnudan la actuación del escritor y las esencias de su obra, bajo el signo ineludible de la autenticidad.

Generalmente, las reseñas de Maga cumplen dos propósitos: son la ojeada experta que nos ata al destino de querer leer la obra y son un termómetro de la recepción lectora del libro, ya sea panameño o de otra nacionalidad, en los grandes mercados. De hecho, en la selección de materiales de este número y la colección toda, subyace una teoría de lo que el poeta español Jorge Urrutia (hijo de Leopoldo de Luis) ha llamado "Tecnología de la Literatura", esos factores exógenos que determinan la mirada lectora y el destino del texto: la promoción, el aval oficial, el molde crítico que se le aplique, pertenecientes a determinada época, los cuales, en conjunto, pueden transformar una obra. Las reseñas son un eco de este prestigio. Se consignan aquí reseñas (algunas provenientes del extranjero) a Caracol y otros cuentos, de Enrique Jaramillo Levi, y la Reseña de una autobiografía y ocho biografías de Jorge Luis Borges -Borges biografiado-, preparada en la prosa fluida y con la penetración temática de Martín Jamieson. Todas las reseñas poseen un estilo literario que muestra la complacencia y la erudición de quien las elabora, y algunas sorprenden no sólo por el tema, sino por la estructura, como es el caso de El gran libro de la América Judía, preparada por Horacio Peña, nicaragüense.

A lo largo de los años Maga, como revista panameña de cultura, ha experimentado una evolución dentro de un marco constante de expresiones artísticas. No sólo se trata de un formato, atinadamente ilustrado con pinturas y dibujos de autores nacionales y extranjeros, sino de una visión integradora que retrotrae a este casi fin de milenio, una percepción humanista de las artes. En ese espectro, podemos desglosar títulos como La ciencia como instrumento para el desarrollo de la cultura nacional, por Abdiel Adames, (No. 2-3,1984); Las humanidades en la formación del ingeniero (No. 30, 1997) o Ciencia y literatura, el caso del poeta, por Luis Wong Vega (No. 35). Es alentador pensar que precisamente la Universidad que maneja la denominada "tecnología de punta" sea la coeditora de una revista tan 'de avanzada' en el campo literario. Pero al mismo tiempo, este hecho es signo de nuestra época, puesto que muchos de los autores panameños son y han sido hombres de ciencia. Ros-Zanet, Félix Armando Quirós Tejeira, Luis Wong Vega... De allí que Maga podrá ser vista, en el 2,025 como el pulso de su época y este número 37-38 es un movimiento de ese palpitar arrítmico: con La casa muda, de Dimas Lidio Pitty, los lectores somos testigos estupefactos de la situación de soledad atroz de un mundo impersonal que nos rodea. Nos abismamos aún más ante las reflexiones estremecedoras de Ernesto Sábato en Antes del fin. Sin embargo, y como el escritor debe ser "testigo insobornable de su tiempo" (Sábato, 14-15), José Luis Najenson, desde Israel, nos ofrece un resquicio de esperanza, en medio de la Guerra del Golfo, con el cuento El amor a pesar de las máscaras: "porque todo acto de amor requiere coraje, más aún en medio de la compulsión" (12).

Y con esta cita engarzo mi reflexión final. La trayectoria de Maga ha requerido amor y coraje. Amor para editada, pese a las dificultades (muchos de los editoriales tienen frases como estas: "Muy difícil ha sido el alumbramiento de este número..." (No. 26) o "los malabarismos por conseguir anuncios nuevos " (No. 18-19) y en este número 37-38: "Por más buena voluntad que se tenga, no siempre es posible cumplir puntualmente con las metas planteadas..."). Sin embargo, el resultado siempre ha sido un volumen complejo cuyas secciones fijas están presentadas con un criterio muy profesional y con mucho coraje -el otro concepto-.

El coraje está ligado al impulso efectivo y real que Maga ha dado a los escritores noveles en su sección "Taller", en la cual el 70% de los textos publicados proviene del envío voluntario a la revista y el 30 % de los talleres que ha dictado el escritor Enrique Jaramillo Levi. Por esta sección pasaron, por ejemplo, Bolívar Aparicio, hoy autor de la colección La mujer de papel y otros cuentos (Editorial Universitaria, 1998) y Alien Patino (ganador del Premio Signos de Ensayo Literario "Rodrigo Miró Grimaldo" 1998 y actualmente reconocido cuentista). Sin el coraje que propició este 'primer espaldarazo' - para usar una frase hecha- los lectores, quizás, hubiéramos tardado en disfrutar de textos que nos llevan de la sorpresa al placer por caminos inesperados, y nuestra literatura -al menos en los géneros cuento y poesía- no estaría despuntando por rumbos nuevos.

Cuando en el No.1 de esta revista, le preguntaron a Jaramillo Levi "¿Y por qué el nombre de Maga?", él contestó que había varias razones, una de ellas era en honor a "unpersonaje clave de [la] novela Rayuela [que] se llama o la llaman la Maga" (Editorial No. 1). Meditando en la Maga, el personaje, entendemos a Maga, la revista. Decía Oliveira, el protagonista, sobre la Maga: "empiezo a elegir otras [palabras], las de ella, las encuestas en eso que ella comprende y que no tiene nombre, auras y tensiones que crisan el aire entre dos cuerpos o llenan de polvo de oro una habitación o un verso. (...) Yo describo y defino y deseo esos ríos, ella los nada. (...)" (Julio Cortázar, Rayuela: 106).

Es irremediable: al leer Maga de una vez sentimos esas auras y tensiones, esa alquimia que llena de polvo de oro nuestras mentes. Y si la seguimos leyendo, tendremos que decir como Oliveira: "Ah, déjame entrar, déjame ver algún día como ven tus ojos" (106).